

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 16
Nº2 - 2026
[55-84]

De la ceca a la meca: el islam anticolonial en la periferia de Marruecos y de China (primera mitad del siglo XX)

From ceca to mecca: anti-colonial islam on the periphery of Morocco and China (first half of XX century)

DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.16-Iss.2-Art.966>

Daniel Macías Fernández
Universidad de Cantabria
maciasd@unican.es

Roberto Barone Silvano
Universidad de Salamanca
roberto_bar@usal.es

Resumen

Este artículo analiza dos experiencias de resistencia anticolonial en contextos islámicos periféricos: el norte de Marruecos durante la penetración española y el noroeste de China durante la ocupación japonesa. En ambos casos, los grupos de combatientes nativos recurrieron a tácticas de guerra irregular y se apoyaron en vectores religiosos y etnoculturales para sostener su lucha. El análisis destaca cómo la religión funcionó como factor aglutinante tanto dentro como fuera del marco de la yihad, y cómo marcos ideológicos distintos se cruzaron de forma inesperada frente al objetivo común de resistir al invasor. Al presentar el caso marroquí y el caso chino, el artículo también explora la articulación, a menudo imperfecta y discontinua, entre islam y comunismo en los contextos de resistencia, indagando en el papel que desempeñaron las sinergias entre actores procedentes de bandos diversos.

Palabras clave: Colonialismo; Marruecos; China; Islam; Guerra irregular.

Abstract

This article analyses two experiences of anticolonial resistance in peripheral Islamic contexts: northern Morocco during the Spanish penetration and northwestern China during the Japanese occupation. In both cases, groups of native fighters resorted to irregular warfare tactics and relied on religious and ethnocultural vectors to sustain their struggle. The analysis highlights how religion functioned as a unifying factor both within and beyond the framework of jihad, and how distinct

ideological frameworks intersected in unexpected ways in the face of the common goal of resisting the invader. By presenting the Moroccan and Chinese cases, the article also explores the often imperfect and discontinuous articulation between Islam and communism in resistance contexts, investigating the role played by the synergies among actors from different sides.

Keywords: Colonialism; Morocco; China; Islam; Irregular war.

INTRODUCCIÓN

Este artículo trata de establecer comparaciones entre dos escenarios del mundo islámico, si bien periféricos, en la primera mitad del siglo XX¹. Los casos analizados, insurgentes rifeños y musulmanes chinos, comparten numerosas cuestiones en tiempos cercanos: entornos bioclimáticos y orográficos complejos, relaciones ambivalentes con el Estado de pertenencia, y resistencia ante invasores extranjeros². También establecieron unas mismas formas de combate y un sostén identitario similar *para bellum*: islam y elementos etnoculturales. Para desentrañar la cuestión, se ofrece una descripción de los entornos y los acontecimientos en relación con el objeto de estudio de una y otra zona de interés, a fin de establecer analogías que permitan identificar pautas de comportamiento en áreas poco estudiadas por la historiografía, posiblemente por su carácter periférico y diferencial respecto del Estado al cual pertenecían.

La resistencia a la colonización en Marruecos y en China en el siglo XX adoptó la estrategia de la guerra irregular, lo que permitió a las comunidades locales enfrentarse a potencias tecnológicamente superiores³. Este texto analiza el papel

- 1 Este artículo forma parte del proyecto de investigación NEXUS CEU-2030, "Investigación interdisciplinar sobre Patrimonio y ODS en Ceuta", UCE-PP2025-02-26-01, financiado por la Unidad Científica de Excelencia RESET, con el apoyo del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Granada. Daniel Macías-Fernández es profesor en la Universidad de Cantabria y Roberto Barone-Silvano en la Universidad de Salamanca. Daniel Macías <https://orcid.org/0000-0001-7202-2653>; Roberto Barona <https://orcid.org/0009-0008-5176-658X>
- 2 Fontenla, Salvador. *La guerra de Marruecos (1907-1927)*. Barcelona, La Esfera de los Libros, 2017; Zhou, Ruihai y Ma, Jinbao. *Huizu: Aiguozhuyi chuandong jiaoyu duben*. Yinchuan: Ningxia Renmin Chubanshe, 2002.
- 3 La guerra irregular hace referencia al planteamiento no convencional en el enfrentamiento bélico (en relación a la clasificación véase: Pinto, Fernando. *¿Qué es la Historia Militar? (Reflexiones desde la milicia)*. Madrid, Servicio de Publicaciones del E.M.E., 1992). Es decir, no se seguían las normas y convenciones de la guerra regular, de raigambre occidental. En el contexto de la contemporaneidad, en la Era del Imperio, fueron muchas las sociedades o comunidades que adoptaron planteamientos de combate que buscaban compensar la asimetría entre contrincantes: potencias coloniales, por un lado, y colonizados, por el otro. Ver Hobsbawm, Eric J. *La era del imperio: 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica, 2009. Fruto de esa realidad, surgieron manuales castrenses reflexionando sobre tal cuestión; un ejemplo en Callwell, Charles Edward. *Small Wars. Their Principles and Practice*. Londres, General Staff-War Office, 1906. En cualquier caso, su existencia no significó la adopción de eficaces estrategias contrainsurgentes por las potencias occidentales, que tendían a preferir la honorabilidad de la guerra regular. En este sentido, ver: Guerrero, Alberto. "La guerra irregular en el pensamiento militar español decimonónico (1863-1898)". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N°23, 2023, pp. 16-39; y Guerrero, Alberto y Madueño, Miguel. "Guerra irregular en la Edad Contemporánea". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N°23, 2023, pp. 10-15.

de la religión, el patriotismo y las tácticas guerrilleras en la lucha contra la colonización, destacando paralelismos entre las campañas de Marruecos (1909-1927) y la segunda guerra chino-japonesa (1937-1945). Las primeras fueron una serie de operaciones militares en el norte del Sultanato para establecer un protectorado español. La duración del conflicto evidencia con claridad los problemas que enfrentó la potencia colonial para “pacificar” el territorio. Los nativos presentaron una considerable resistencia militar, en buena medida articulada a través de la religión: la guerra santa⁴. La insumisión norteña no solo fue contra los invasores sino también contra el propio Estado marroquí, percibido como opresor. En cuanto a China, durante la invasión japonesa, los comunistas unieron a diversos grupos mediante promesas de libertad y autonomía. Numerosos musulmanes chinos se alistaron en las filas comunistas con la esperanza de una mayor libertad cultural y religiosa tras la guerra.

En cuanto a las tácticas de resistencia, tanto en Marruecos como en China, la asimetría entre bandos (recursos y pertrechos bélicos, tecnología e instrucción, entre otros) llevó a los insurgentes a recurrir a la guerra irregular⁵. En China, las guerrillas musulmanas emplearon tácticas de emboscada y de aislamiento estratégico para despojar al enemigo de recursos en una lucha decisiva contra un ejército profesional japonés. Esto fue similar a lo ocurrido en los campos magrebíes durante las Campañas de Marruecos. En ambas áreas, el patriotismo y la religión se unieron en aras de un bien mayor: la lucha por la identidad cultural y religiosa. En China, los imanes, independientemente del bando político con el que se identificaran, promovieron el amor por la patria como elemento esencial de la fe islámica, lo que motivó a los musulmanes a unirse a la resistencia contra los japoneses. El imán Hu Songshan (1880-1955), por ejemplo, uno de los estudiosos más influyentes, fomentó la idea de que la identidad sinomusulmana, pese a su componente religioso, estaba sólidamente vinculada al mundo chino⁶.

-
- 4 La “guerra santa” es la traducción usual al castellano del término yihad. En cualquier caso, se asume la complejidad de concepto, manejada por referentes en el campo de la islamología como De la Corte Ibáñez, Luis. *Historia de la yihad: De los orígenes al fin del primer emirato talibán*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021; Kepel, Gilles. *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península, 2001; y Nasr, S. H. *Islam. Religión, History, and Civilization*. HarperCollins e-books, 2003, <https://archive.org/details/islamreligionhis0000nasr>. Su acepción más aceptada es “esfuerzo”, que, aplicado al campo militar, se trasmuta en “guerra santa”. En cualquier caso, sus matices han sido muy variables a lo largo del tiempo y del espacio. También se ha de destacar que el “esfuerzo” no siempre es bélico; puede ser económico, moral, religioso, entre otros. Ver Izquierdo, Fernando. “Islam político en el siglo XXI”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N°93-94, 2011, pp. 11-32.
 - 5 Macías, Daniel. “Estudio introductorio: La asimetría en clave bélica.” Macías, Daniel y Puell, Fernando (eds.). *David frente a Goliat: guerra y asimetría en la Edad Contemporánea*. Madrid, IUGM, 2014, pp. 7-18.
 - 6 Theaker, Hannah. “Old Rebellions, New Minorities: Ma Family Leaders and Debates Over Communal Representation Following the Xinhai Rebellion, 1911”. *Global Intellectual History*, Vol. 7, N°6, 2022, pp. 1016-1036. <https://doi.org/10.1080/23801883.2021.1939503>

En Marruecos, las tribus del norte, enfrentadas a las autoridades locales y coloniales, incorporaron la fe islámica y el nacionalismo bereber (a partir de 1921, bajo el liderazgo de Abd el Krim). De este modo, la guerra de guerrillas no solo defendió el territorio físico, sino que además representó un esfuerzo por preservar los valores y las tradiciones frente a amenazas tanto locales como internacionales⁷.

El presente texto aborda grupos *étnico-culturales* minoritarios dentro de entidades estatales mayores, Marruecos y China, respectivamente. En el mismo sentido, integra la identidad religiosa en tanto que elemento diferencial de la minoría con respecto a la mayoría y/o del propio frente al foráneo⁸. En el caso de la zona española del Protectorado, los estudios sobre sus habitantes se derivan en buena medida de la literatura histórica generada por el colonizador. Se han de destacar algunas investigaciones de periodistas y sociólogos no españoles, pero que, en cualquier caso, no se desligan demasiado de la visión de las potencias colonizadoras, incluso inciden en el orientalismo romántico decimonónico⁹. En la actualidad, la historiografía se ha encargado de estudiar las formas -identidades- de resistencia "rifeñas" frente al colonizador casi exclusivamente sobre la base documental española. Los estudios al respecto son limitados, si bien algunos son muy interesantes y se han usado para enmarcar la situación marroquí. En este sentido, es ineludible citar la obra de Richard Pennell, sin duda el mejor compendio del caso rifeño de la década de 1920¹⁰. Las investigaciones de María Rosa de Madariaga y la destacada aportación de Rocío Velasco, quien rastrea fuentes marroquíes para ofrecer una visión más completa del fenómeno, también son ineludibles¹¹. Otros interesantes estudios son fragmentarios o, incluso, manejan algunos lugares comunes vinculados al discurso del colonialismo -y se irán citando-. La narración del caso magrebí contiene abundante bibliografía histórica y documentación de archivo, que ayudan a construir el relato ofrecido.

7 Velasco, Rocío. "En torno al centenario de Annual: Abdelkrim y la resistencia armada contra el colonialismo español!" San Miguel, Enrique (coord.). *En la Europa liberal: el deber y la compasión*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2021, pp. 145-170.

8 Burgat, François. *El islamismo en tiempos de Al Qaeda*. Barcelona, Bellaterra, 2006.

9 Sheean, Vincent. *An American among the Riffi*. Nueva York y Londres, Century Company, 1926; Coon, Carleton S. *Tribes of the Rif*. Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum Press, 1931; Forbes, Rosita. *El Raisuni. Sultán de las montañas*. Larache, sin datos editoriales, 1937. En un periodo posterior, pero de obligada referencia, es la obra antropológica de Hart, David M. *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*. Tucson, Arizona University Press, 1976.

10 Pennell, Richard C. *La Guerra del Rif: Abd el Krim el Jatabi y su estado rifeño*. Melilla, La Biblioteca de Melilla, 2001.

11 Madariaga, María Rosa de. *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999; *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005; *Abd-el-Krim el Jatabi: la lucha por la independencia*. Madrid, Alianza, 2009; Velasco, Rocío. "La lucha anti-colonial en el protectorado español según la historiografía marroquí: Raisuni y Abdelkrim". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 8, N°16, 2019, pp. 41-60.

En cuanto al caso chino, cabe destacar que se trata de un estudio muy novedoso, especialmente en el ámbito castellanoparlante, dado que la investigación sobre grupos étnicos minoritarios ha sido tradicionalmente considerada un nicho, lo que ha limitado significativamente su exploración fuera de China hasta la fecha. Nuestro interés por este asunto trasciende la mera curiosidad por un grupo minoritario tan relevante como los hui, de religión musulmana y de habla china, y se centra en reconstruir el proceso de formación del nacionalismo chino en el cual participaron los musulmanes chinos, construyendo un nuevo tipo de patriotismo. En particular, nos interesa analizar cómo el etnicismo localista descrito en la literatura comunista se integró en el fenómeno más amplio del patriotismo socialista, especialmente como consecuencia de la guerra de resistencia contra Japón¹².

Para esta investigación ha sido fundamental construir sobre los estudios de sinólogos occidentales, como Elizabeth Allès, complementándolos con investigaciones realizadas por académicos chinos como Liu Yundong¹³. Asimismo, hemos recurrido a estudios más clásicos y detallados, como los de Cao Chengzhang, Chengquan Wang y Chengxu Zhan, Luo Yu y Li Heping, muchos de los cuales fueron elaborados poco después del fin del maoísmo, cuando el recuerdo de la guerra de resistencia aún estaba fresco tanto para los testigos oculares como para los investigadores¹⁴.

Además, ha resultado crucial la reconstrucción del proceso de identificación de los hui gracias a los estudios chinos más recientes¹⁵. Wang Shulan, en particular, realiza una interpretación enriquecedora de las obras etnoantropológicas producidas durante el período de Yan'an, recopiladas en la colección *Minzu Wenti Wenxian Huibian* (1921-1949), publicada en 1991 por la Editorial de la Escuela de Partido del Comité Central del Partido Comunista Chino (*Zhonggong Zhongyang Dangxiao Chubanshe*)¹⁶.

12 Cabe destacar que, en este contexto histórico, los hui aún no habían sido reconocidos como un grupo étnico diferenciado. El proceso de su reconocimiento formal comenzó específicamente durante este período, gracias a la labor demo-etno-antropológica llevada a cabo por el Partido Comunista en Yan'an.

13 Liu, Yundong. "Kangri zhanzheng shiqi Huizu tongbao de dikang yundong". *Yunmeng Xuekan*, Vol. 28, N°5, 2007, pp. 61-63.

14 Cao, Chengzhang; Wang, Chengquan y Zhan, Chengxu. "Hongjun changzheng zai shaoshu minzu diqu". *Xueshu Yanjiu*, N°2, 1978, pp. 90-96; Luo, Yu. "Huihui kao bian". *Xibei Minzu Daxue Xuebao (Zhaxue Shehui Kexue Ban)*, N°1, 1979, pp. 21-28; Li, Heping. "Hebei de Huihui minzu". *Ningxia Shehui Kexue*, N°1, 1987, pp. 34-39.

15 Zhu, Xiaoming. "Balujun jizhong huimin zhidui yu mai zhuzong". *Dangshi Bocai*, N°11, 2008, pp. 37-41.

16 Wang, Shulan. "Cong 'huihui' dao 'Huizu': Makesi zhuyi minzu lilun Zhongguo hua de shijian chengguo". *Minzu Wenti Yanjiu*, N°4, 2017, pp. 21-26.

De particular importancia para entender los complejos enredos entre el Partido Comunista, la etnia hui, la identidad islámica y la resistencia contra Japón es el estudio de Liu Shuxiang, quien analiza -aunque de forma más descriptiva que crítica- la biografía de Ma Shengfu, el primer imán de Yan'an. De hecho, durante el llamado período de Yan'an (1936-1947), el Partido-Estado estableció una mezquita en Yan'an, concebida como un modelo simbólico para la amplia "base revolucionaria" de la región fronteriza Shaanxi-Gansu-Ningxia (陕甘宁), que el Partido había ocupado tras la Larga Marcha.

Ma Shengfu, educado en la ideología comunista por el Ejército Rojo, representaría la nueva identidad hui, en la cual el islam se compatibilizaba con la doctrina roja y se distinguiría como un instrumento de diálogo entre el Partido Comunista y la comunidad musulmana. Como parte de esta espinosa acomodación, en septiembre de 1940, el propio Mao Zedong escribió a mano los tres caracteres de la palabra "mezquita" en chino, *qingzhensi* (清真寺). Este gesto simbolizó que el Partido protegería su religión y otorgaría un estatus privilegiado a su pueblo -considerado una minoría étnica-, lo que habría constituido una de las bases de la autonomía territorial especial que los musulmanes chinos obtendrían después de la guerra.

MARCO TEÓRICO

El presente estudio se inspira en los planteamientos de Jürgen Kocka y Theda Skocpol, quienes han defendido el valor de la historia comparada como herramienta para abordar nuevas cuestiones historiográficas. En particular, Kocka subraya que la historia comparada permite identificar nuevos problemas de investigación y abrir perspectivas analíticas más amplias¹⁷. Asimismo, llama la atención sobre el peligro de la comparación asimétrica, que se produce cuando uno de los objetos de estudio se analiza en profundidad, mientras que el otro se presenta de manera meramente esquemática o superficial¹⁸. Para evitar este problema, el presente trabajo se ha beneficiado de la colaboración entre especialistas de áreas culturales distintas, lo que ha permitido mantener un equilibrio analítico entre los casos considerados. En esta línea, el estudio se aproxima a la perspectiva de la *histoire croisée*. El enfoque comparativo adoptado en este artículo también se relaciona con los planteamientos metodológicos de Theda Skocpol y Margaret Somers, quienes analizan el uso de la historia comparada en la investigación macrosocial. El objetivo de este

17 Kocka, Jürgen. "Comparative History: Methodology and Ethos." *East Central Europe*, Vol. 36, 2009, pp. 12-19, p. 14.

18 *Ibidem*, p. 17.

tipo de análisis comparativo suele ser explorar fenómenos que trascienden las fronteras del tiempo y del espacio¹⁹.

Uno de los pilares de la antropología simbólica, Clifford Geertz, también realiza una comparación de notable interés entre el islam en Indonesia y en Marruecos y, por ello, es una fuente imprescindible de experiencia en este ámbito para los autores de este estudio. Geertz subraya que el análisis de fenómenos particulares -situados en una región o sociedad concreta- puede contribuir a comprender patrones más amplios dentro del mundo islámico. La religión aparece profundamente entrelazada con las transformaciones sociales. Además Geertz describe cómo la crisis religiosa surge en el proceso de confrontación entre la fe y las nuevas formas de vida generadas por la modernización: la reorganización económica, la aparición de partidos políticos, las uniones laborales, los movimientos juveniles, las nuevas formas de relación entre los sexos, el desarrollo de los medios de comunicación de masas y la emergencia de nuevas clases sociales²⁰. Estas transformaciones alteran las estructuras tradicionales de la vida religiosa y generan tensiones entre las prácticas heredadas y las realidades sociales contemporáneas. Por esta razón, Geertz habla de una forma de "esquizofrenia espiritual", entendida como la disociación entre las formas externas de la vida religiosa y la sustancia de la vida cotidiana, divergencia que se manifiesta en distintos contextos, por ejemplo, en el proceso de construcción nacional o en el avance económico²¹. Desde esta perspectiva, el enfoque comparativo permite comprender que el islam no constituye una realidad cultural uniforme, sino una tradición religiosa capaz de generar configuraciones históricas heterogéneas según los contextos sociales, políticos y culturales en los que se desarrolla.

EL CASO DEL PROTECTORADO DE ESPAÑA EN MARRUECOS

"Moros", árabes y bereberes

Al igual que se verá en el correspondiente epígrafe para el caso chino, en Marruecos, no sólo en la zona española, se desarrolló una política de división racial que respondía a los intereses de los colonizadores. Los españoles

19 Skocpol, Theda y Somers, Margaret. "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry." *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, N°2, 1980, pp. 174-197, p. 192.

20 Geertz, Clifford. *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*. Chicago, University of Chicago Press, 1968, p. 22.

21 Geertz, *Islam Observed*, p. 116.

siguieron, en buena medida, los métodos franceses²². El comandante Federico Pita lo ponía blanco sobre negro: “la frase *divide y vencerás* en Marruecos, es necesario darle un valor convencional, porque la división ha de ser establecida entre kabilas, mantenida en secreto, sostenida sin ostensibilidad; [...] la virtud del procedimiento consiste en poseer los resortes de la división, dentro de la unidad, para sin destruir esta unidad, moldearla como nos convenga”²³. El ilustre africanista Osvaldo Capaz recomienda a los interventores la misma política aludida: “Si no está dividida [la tribu], os conviene dividirla, pero con tacto, [...]; precisa os sepáis situar debidamente entre los dos partidos, de modo que ninguno pese en vosotros más que el otro”²⁴.

En cuanto a la concreción racial, los españoles utilizaban -generalmente- los conceptos “moro”, “árabe” y “bereber”²⁵. Aunque el uso y la definición de los términos no eran unívocos e incluso fueron evolucionando, lo más extendido fue entender que el “moro” era la mezcla de las dos últimas “razas” citadas. Huelga decir que todos los elementos mencionados presentaban un sesgo ideológico evidente. Durante las Campañas de Marruecos, se tendió a hacer una simple división entre “moro amigo” -bueno- y “moro enemigo” -malo-²⁶. Cuando se profundizaba en el mensaje y se incluían los términos “bereber” o “árabe”, se solía atender a un estereotipo respectivo, a saber: el primero era inculto, salvaje, habitante de las zonas rurales -montañosas- que mantenía usos y costumbres tan ancestrales como bárbaras²⁷. En cuanto al segundo, se le tendía a perfilar como más refinado, urbanita -o habitante del llano- y

22 Mateo, José Luis. *El “moro” entre los primitivos: El caso del Protectorado español en Marruecos*. Barcelona, Fundación La Caixa, 1997; Balfour, Sebastian. *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos*. Barcelona, Península, 2002. El capitán José Álvarez señalaba el caso francés a modo de ejemplo, lo que suponía mostrar el camino a imitar: “explotando con tacto las rivalidades constantes de sus moradores, divididos, se puede decir, en tantos partidos como kabilas existen”. Álvarez, José. *La guerra en África (apuntes militares sobre el imperio de Marruecos)*. Toledo, Administración de la Biblioteca Económica de las Ciencias Militares, 1893, p. 28.

23 Pita, Federico. *El aspecto religioso-musulmán en la zona oriental de nuestro Protectorado*. Melilla, Artes Gráficas Postal Exprés, 1923.

24 Capaz, Osvaldo, [comandante] Galera y [capitán] Ochoa Iglesias. *Asuntos Indígenas. Orientaciones a los interventores en la labor de protectorado en Marruecos*. Las Palmas de Gran Canaria, La Provincia, 1932.

25 La obra de referencia para entender estas cuestiones en profundidad y con un foco cronológico ampliado: Mateo, *El “moro” entre los primitivos*. También es muy interesante por su caleidoscópica visión del fenómeno la obra Martín Corrales, Eloy. *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona, Bellaterra, 2002.

26 Madariaga, María Rosa de. “Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936”. *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 46, N°4, 1988, pp. 575-600, p. 587.

27 “[L]os pueblos bereberes, fanáticos e impresionables”, decía en un célebre texto Francisco Franco, “Pasividad e inacción”. *Revista de Tropas Coloniales*, N°4, 1924, pp. 4-6, p. 4. Un cuarto de siglo después, en la continuación de tal revista se seguía insistiendo en su especificidad racial y su impermeabilidad al árabe, incluyendo su religión: “Su alma es basta como el horizonte de sus montañas”. Ibáñez, Esteban. “El culto a los ‘igurramen’ (santones). Manifestación principal de la vida religiosa de los bereberes”. *África*, N°99, 1950, pp. 119-120.

cuya cultura se basaba en el islam²⁸. El general Manuel Goded lo resumía así: “más montañeses, más indómitos, más nómadas los bereberes; más cultos, más refinados los árabes”²⁹. Los primeros se identificaban con el hosco enemigo de las montañas, metonímicamente “el Paco”, y los últimos eran los potenciales aliados de las ciudades³⁰. El auditor de Guerra de la Comandancia General de Ceuta, Manuel del Nido y Torres, toda una autoridad africanista, aseveraba que el “moro” era: el “producto del cruce [de bereberes y árabes]; son fuertes y aptos para el trabajo, aunque demasiado indolentes; estos viven en las ciudades que también son habitadas por bastantes árabes y algunos bereberes”³¹. Era una afirmación extendida: “la raza mora, [...] resultante del cruce de todas las demás del Imperio”³².

Todas estas ideas se vinculaban con los conceptos de *Blad es Siba* y *Blad el Mahjén*, que fueron fundamentales en el discurso colonial y en las explicaciones posteriores de la labor imperial³³. Se trata de clasificar el territorio en “tierra de la anarquía” y “tierra del gobierno”, en función de la resistencia ofrecida a la penetración española. Esta división se tendía a corresponder con los mismos clichés mencionados para bereberes y árabes. El oficial Enrique Alamán despachaba la cuestión con un “*Blad-es-Siba* de los montañeses independientes y al *Blad-el-Majzen* de las cabilas sometidas de la llanura”³⁴.

Los nativos al servicio de España

Hay especialistas que defienden que la irrupción de España en el escenario norteafricano fue naturalizada por los habitantes de la zona en clave tribal: se entendió que las fuerzas de Madrid tenían el papel de una tribu poderosa en el escenario y forjaron alianzas con ella, una política cambiante para asegurarse la independencia y los máximos beneficios³⁵.

28 Mateo, *El “moro” entre los primitivos*, p. 57.

29 Goded, Manuel. *Marruecos, las etapas de pacificación*. Madrid, CIAP, 1983.

30 El nombre “Paco” es una esquematización del “moro enemigo”. En concreto, se refiere a los tiradores nativos que practicaban la guerra de guerrillas y no se enfrentaban directamente al enemigo. Disparaban desde las alturas o desde las barrancadas y desaparecían.

31 Nido, Manuel del. *Marruecos. Apuntes para el oficial de intervención y de tropas coloniales*. Tetuán, Editorial Hispano Africana, 1925.

32 Navarro Serrano, A. *Papel de nuestras plazas del Estrecho en el problema de Marruecos*. Ceuta, sin datos editoriales, 1912.

33 La Porte, Pablo. “El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España, 1921-1923”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1997, pp. 48-51.

34 Alamán, Enrique. “La guerra de Marruecos. El desembarco de Alhucemas y operaciones posteriores”. Manuscrito mecanografiado, 1926, p. 1. Esta división ha sido muy cuestionada, al igual que la supuesta guerra intestina permanente entre tribus, por parte de cierta historiografía. En esta línea, la visión más completa de la realidad del Rif del periodo está recogida en la obra de Pennell, *La Guerra del Rif*.

35 Madariaga, *En el Barranco del Lobo*, pp. 114-117. Se utiliza el concepto de *leff*, confederación tribal del que habla el antropólogo Hart, *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif*.

Lo cierto es que, más allá de los estereotipos coloniales, los propios militares encargados de la tarea imperial fueron conscientes de las limitaciones de tales definiciones. Especialmente clarividente fue la idea lanzada por el oficial Mauricio Capdequí:

“Se divide generalmente Marruecos en dos grupos: 1.º, ‘Blad el Mahjzen’. Es decir, la región sometida al Gobierno, y 2.º, ‘Blad es-Siba’ el país independiente, en donde la autoridad del Sultán existe desde el punto de vista religioso; pero en donde esa autoridad no tiene ningún poder administrativo. Esta división, sin ser absolutamente inexacta, da una idea bastante falsa del verdadero estado del país. Sin duda existen en Marruecos regiones sometidas y regiones que no están sometidas, pero sería difícil establecer exactamente en dónde terminan las unas y dónde comienzan las otras, es decir, es imposible trazar la verdadera frontera separatriz del ‘Blad Mahjzen’ y del ‘Siba’”³⁶.

En el mismo sentido, los aliados y enemigos de la potencia colonizadora fueron categorías transitorias, en la inmensa mayoría de los casos³⁷. La variabilidad en los posicionamientos de distintos grupos tribales o de sus fracciones queda evidenciada por la propia historia de las Campañas de Marruecos³⁸. Se debe entender que dentro de una tribu había distintas fracciones y estas estaban integradas por clanes familiares -lazos de consanguinidad o afinidad- que eran las células base de la sociedad rural³⁹.

Los españoles se valieron de las rivalidades existentes para reclutar fuerzas nativas mercenarias que minimizaran el impacto de poner sobre el terreno a soldados conscriptos. Por supuesto, además de esa supuesta explotación de las inquinas históricas intra e intertribales, estaban los intereses económicos. Estos no se referían sólo a la soldada, sino también a las opciones de pillaje legalmente establecidas por los españoles. La *razia* fue un tipo de actuación militar reglada que constituyó una de las piedras angulares de la recluta nativa y que se puso en práctica desde momentos iniciales de las Campañas: “la fracción

36 Capdequí, Mauricio. *Apuntes sobre la zona occidental del Protectorado marroquí español*. Madrid, San Fernando, 1923, p. 55.

37 Los españoles consideraban esta variabilidad de posiciones una traición y reforzaron el estereotipo del “moro” como un tipo poco fiable. Hubo quien llegó a afirmar que “El indígena es maestro en el mentir y de la mentira hace un arte; de ella han hecho también un culto” Capaz, Osvaldo. *Usos y costumbres marroquíes en las ciudades, en el campo, sedentarios, nómadas, árabes y bereberes*. Tetuán, Inspección de Intervención y Fuerzas Jalifianas, 1928, p. 22.

38 La obra del general Berenguer ejemplifica lo anunciado. Contiene dicha información y, en muchas ocasiones, destaca un tipo de política diferencial en función del sustrato racial con el que considera que se está tratando. Berenguer, Dámaso. *Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid, Editorial Voluntad, 1923.

39 Capdequí, *Apuntes sobre la zona occidental del Protectorado*, pp. 78-80. Hay quien pone en duda este enfrentamiento entre distintas facciones tribales y considera que era una forma de obtener recursos -sobornos- de los españoles, simulando un enfrentamiento interno entre españoles y rebeldes. Madariaga, *En el Barranco del Lobo*, p. 133.

que nos fuera hostil sería raziada sin piedad por nuestros jinetes indígenas”⁴⁰. El problema estribó en los excesos de esta, cuando lo obtenido no era “buena presa”, o en las iniciativas personales. Esta realidad llegó a extremos tales que se recomendó que los soldados indígenas fuera de servicio no pudieran sacar su arma reglamentaria de la posición de turno, lo cual se debió a los aludidos excesos. Un capitán de Intervención destacaba que Regulares y Mehal-las cometían abusos y tropelías entre tribus desarmadas y, por ello, se decidió “que los askaris no lleven nunca el fusil cuando vayan con permiso”⁴¹.

Uno de los grandes problemas de los mercenarios nativos al servicio de España derivaba del minúsculo imperio español al comienzo del siglo XX: los indígenas combatían a sus vecinos, explotando rivalidades, pero no dejaban de estar en su territorio. A diferencia de otras potencias coloniales mayores, los españoles no pudieron trasladar a sus soldados de unas partes del imperio a otras, lo que garantizaba la extrañeza respecto del teatro de operaciones y de sus gentes, y reducía sus opciones de desertión o, lo que era peor, de traición. Ante esta realidad nacional, era habitual encontrar en los escritos de oficiales coloniales el temor constante a la felonía o la desconfianza hacia los reclutas nativos por su tendencia a escapar con armas y aperos occidentales, a vender sus pertrechos y a volver a sus casas: “la traición acecha”⁴².

Islam y guerra

El bandolerismo y la piratería fueron una forma de oposición espontánea al colonizador. La motivación económica, más allá de la enemistad hacia los cristianos, fue un factor de confrontación determinante. Ahora, se ha de destacar la motivación religiosa en la resistencia frente al colonizador -cristiano-. La naturaleza de este segundo vector ideológico confería mayor estabilidad a la lucha. Ilustra lo anunciado la guerra santa declarada por Sidi Mohemmed Amezzián: “Los que creen disuelta la harka y al Mizzian punto menos que presentándose en Melilla para recibir azotes, me parece que aventuran demasiado. [...] Claro que pueden alegar que para el moro que tiene por finalidad en la guerra el botín esta campaña resulta pesada y sin

40 Parache, Antonio. *Correrías por el Muluya*. Valladolid, Imprenta del Colegio Santiago, 1911, p. 22.

41 Archivo General Militar de Madrid. Fondo África, Ministerio de la Guerra, Est. 3, Cuerpo 1, Tab. 1, Leg. 453, Carpeta 4.

42 Capaz, Osvaldo, [comandante] Galera y [capitán] Ochoa Iglesias. *Asuntos Indígenas*, p. 72. El comandante José Valdés relató uno de estos casos, supuestamente provocado por el amor de una mujer: el soldado de la Policía Indígena Fares, que huyó con su fusil para venderlo. Valdés, José Manuel. *Comandante Valdés: Memorias de África*. Madrid, De Librum Tremens, 2007, pp. 263-264. Un relato más asfixiante, en el que se percibe el temor a la desertión en masa o a la traición durante el asedio de Dar Akobba, en Mola, Emilio. *Obras completas*. Santander, Aldus, 1940.

objetivo práctico, pues las manos rifeñas no han rapiñado ni un cadáver⁴³. En cualquier caso, hay que señalar la existencia de dos vías de resistencia religiosa: la declaración de guerra santa contra el invasor, como pasó en la citada Campaña del Kert, y la oposición de ciertas *tariqas* o “cofradías”; también la “rebeldía” de un determinado morabito -santón- que solía tener el respaldo de las primeras⁴⁴. Esta última realidad guarda relación con una religiosidad considerada heterodoxa: el culto a los santos, la veneración de sus sepulturas y la importancia de sus cofradías⁴⁵. Estos preceptos eran teóricamente coincidentes con el estereotipo del “moro de montaña”: “la organización coránica es cosa olvidada entre los pueblos bereberes”, si bien el respeto y el seguimiento de las cofradías -y sus santones- eran generalizados⁴⁶. El prestigio de estas instituciones y de estas personas hizo que fueran percibidas como una amenaza por las fuerzas españolas. No se ha de perder de vista que eran intermediarios entre la divinidad y la comunidad y, al convertirse en líderes -sostenedores- de lo militar, tuvieron una gran capacidad de movilización⁴⁷. El apoyo logístico de las *zauías* a las partidas militares tenía un efecto estabilizador sobre estas: se ha de tener en cuenta que la guerrilla nativa solía adaptarse a los tiempos agropecuarios, y el respaldo de una institución religiosa de relevancia socioeconómica permitía una mayor independencia táctica.

Los españoles lo tuvieron claro cuando señalaron el “carácter marcadamente religioso que los cabecillas moros que nos han hecho resistencia”⁴⁸. Es posible que se estuviese pensando en El Raisuli, influyente líder nativo de Yebala, nieto de un morabito taumatúrgico y *xerif* “conductor de masas fanatizadas”⁴⁹. También en el citado El Mizzián, con el sobrenombre español de “el Malo”, quien era descendiente del Profeta y caíd. Su declaración de guerra santa y su habilidad como predicador pusieron en aprietos a las fuerzas españolas en la zona oriental. No se puede olvidar a Abd el Krim, declarado emir por un conjunto

43 Segura, Manuel. *El alma de un soldado*. Madrid, Alrededor del Mundo, 1912, pp. 277-278.

44 Fleming, Shannon E. “Primo de Rivera and Abd el Krim: The struggle in Spanish Morocco, 1923-1927”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Wisconsin. Madison, 1974, p. 35; Moga, Vicente. “La ‘cruzada del moro’: A contraimagen”. González Alcantud, José Antonio (ed.). *Marroquíes en la guerra civil española: Campos equívocos*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2003, pp. 166-168.

45 Salas, Rafael. *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 25.

46 Franco, Francisco. *Papeles de la guerra de Marruecos*. Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1986, p. 183.

47 Pita, *El aspecto religioso-musulmán*; Uriarte, [comandante]. *Cofradías religiosas en Yebala y diversas Taifas de Xorfas Zauías - Santuarios*. Ceuta, Inspección de Intervención y Fuerzas Jalifianas, 1930.

48 Cansino, Luis. *Recuerdos de Marruecos*. Málaga, Zambrana, 1923, p. 34.

49 Hernández Mir, Francisco. *Del desastre a la victoria (1921-1926). Del Rif a Yebala*. Madrid, Hispánica, 1926, p. 212.

de ulemas en 1923 y destinatario de la oración del viernes en la mezquita⁵⁰. Ese hecho le sustraía al sultán la poca influencia que tradicionalmente pudo tener en el septentrión marroquí, orográficamente complicado⁵¹. En una carta de Abd el Krim a El Raisuli, fechada el 8 de febrero de 1924, el primero afirma que no se iba a someter al Sultanato por “no existir [...] un Majzén musulmán solvente capaz de garantizar derechos de los indígenas”, al tiempo que señala “la hora de los buenos musulmanes amantes [de la] independencia [,] religión y patria”⁵². Descendientes del Profeta, santones milagreros, jueces islámicos... El aura de autoridad religiosa se usó “para excitar el odio de estos contras nosotros [españoles] y lanzarles a la lucha, prometiéndoles el paraíso si sucumbían en ella”⁵³. En este contexto de guerra asimétrica, las fuerzas nativas resistentes a la colonización, carentes de estructuras logísticas y organizativas estandarizadas propias de los ejércitos occidentales (al menos hasta después de 1921), contaron con la religión como un asidero logístico y moral, así como con líderes de prestigio⁵⁴.

En cualquier caso, no solo hubo resistencias indígenas mediadas por lo religioso; también los españoles se beneficiaron del aura de ciertos caudillos locales que estuvieron al servicio de la potencia colonizadora⁵⁵. El caso más significativo fue el del *xerif* Abd el Malek, cuya harka amiga fue una de las unidades más combativas en las filas de Madrid⁵⁶.

Tras analizar las relaciones entre religión y resistencia, toca ocuparse de las formas bélicas empleadas por los nativos. Si bien la amplitud cronológica de las Campañas de Marruecos hace que las tácticas y estrategias indígenas sean diversas. Una primera gran división en las formas de combate se ha de establecer en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Fueron muchos los nativos de la zona española que, atraídos por la mayor soldada de los franceses, se

50 Salas, *El Protectorado de España en Marruecos*, p. 147. Tal oración era muy importante desde el punto de vista propagandístico. Tanto es así que españoles y franceses habían tenido ciertas controversias por tal cuestión por ver si era el sultán o el jalifa en la zona española a quien se había de destinar la misma en el norte. La Porte, *El Desastre de Annual*, p. 395.

51 Pennell, *La Guerra del Rif*, pp. 52-55. Un interesante estudio historiográfico sobre El Raisuli y Abd el Krim en Velasco, “*La lucha anti-colonial*”.

52 Archivo General de la Administración. África, 81/10598.

53 Cansino, *Recuerdos de Marruecos*, p. 34.

54 Gajate, María. “Dámaso Berenguer y sus lecciones sobre la guerra asimétrica en el norte de Marruecos (1918-1923)”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N°23, 2023, pp. 62-84.

55 Dentro de la dinámica móvil de alianzas, el propio Abd el Krim o El Raisuli trabajaron -temporalmente o a temporadas- para la potencia colonial. Fundación Iberdrola. *El Protectorado español en Marruecos. Repertorio bibliográfico y emocional*. Vol. 1. Bilbao, Iberdrola, 2013, pp. 383-446.

56 Hernández, *Del desastre a la victoria*, p. 172. A la muerte del caudillo, la prestigiosa unidad fue transformada en 1925 en la Mehal-la número 6 para no perder su potencial combativo. Archivo General Militar de Madrid. Fondo África, Ministerio de la Guerra, Est. 3, Cuerpo 1, Tab. 1, Leg. 453, Carpeta 5.

alistaron en las unidades mercenarias al servicio de París en el contexto bélico planetario. Esa experiencia marcó las tácticas de guerra posteriores. Hasta ese momento, los manuales de combate españoles incidían en la elasticidad de las líneas enemigas -que buscaban el flanqueo o la retaguardia-, el “paqueo” constante, el hostigamiento a las líneas logísticas, el asedio de unidades desde posiciones ventajosas, el ataque a fuerzas en retirada... En definitiva, es una táctica guerrillera clásica en la que se tiende a evitar la batalla campal y a minimizar los costes de la operación: productividad y efectismo, lo cual es lógico para rivales en desventaja. Sin embargo, para 1922, se describía una meseta “intensamente fortificada por el enemigo, con zanjas-trincheras en la cresta y en los contrapendientes” y se aludía a la resistencia indígena a abandonar sus “parapetos y trincheras a pesar del violento cañoneo a que se le sometió”, por lo que tales infraestructuras defensivas tuvieron que ser tomadas al asalto⁵⁷.

Esto era indicativo de otro tipo de guerra, basada en los principios defensivos observados en el frente occidental europeo durante la Primera Guerra Mundial⁵⁸. También de otro tipo de organización militar: frente a las harcas tradicionales, fuerzas irregulares de infantería, Abd el Krim conformó una estructura militar regular, al menos en parte. En este sentido, se puede aludir a la existencia de una jefatura unificada e indiscutible, un cuadro de mandos estables y profesionalizados, una división de las fuerzas por Armas y Cuerpos, una élite de combatientes “profesionales” -de su tribu natal- y la articulación de ciertos planteamientos logísticos y de intendencia. A todo este sistema militar se le unían las mencionadas partidas guerrilleras, harcas, que eran mantenidas por las tribus de pertenencia y servían como auxiliares de las fuerzas regulares. A pesar de la importancia de la organización rifeña, hay que matizar su peso cuantitativo. Los recursos materiales eran limitados, si bien la ofensiva contra los españoles en 1921 y contra los franceses en 1925 les proporcionó una buena cantidad de material bélico moderno. Además, lo más granado de las fuerzas rifeñas se basaba en la pertenencia a la tribu Beni Urriaguel. En cualquier caso, el general Goded describía ciertos teatros de operaciones como “semejantes a los de los frentes defensivos de la gran guerra”⁵⁹.

El tradicional hostigamiento guerrillero, el tirador aislado y la huida del enfrentamiento directo se complementaron con tácticas defensivas. Franco y Emilio Mola se refirieron a este cambio: se pasó de nubes dispersas de

57 Berenguer, *Campanas en el Rif y Yebala*, pp. 189 y 160.

58 Aunque los planteamientos defensivos son muy llamativos, los rifeños también mostraron su evolución organizativa castrense en la coordinación de ofensivas en flancos diversos, la ejecución de maniobras de distracción y la realización de complejos repliegues, entre otras.

59 Goded, *Marruecos, las etapas de pacificación*, pp. 191-192.

combatientes a fuerzas consolidadas en el terreno, incluso apoyadas por la artillería⁶⁰. La potencia metropolitana tuvo que ampliar los recursos militares en la zona y, para el fin definitivo de la “rebelión”, hubo de aunar esfuerzos con Francia. Dos países occidentales se enfrentaron a un Estado embrionario rifeño entre 1925 y 1927, sin contar los años en que España combatió a Abd el Krim (desde 1921).

¿Islam y comunismo?

Aunque no se pretende ser exhaustivo, como se verá en el caso chino, puede sorprender una supuesta alianza entre el islam y el comunismo. En el Protectorado, los temores ante tal posibilidad fueron numerosos y dieron lugar a una buena cantidad de documentos secretos. Aunque su constatación puede ser compleja, en las siguientes líneas se presentan algunas fuentes que respaldan tal impresión entre los colonizadores.

Los españoles tuvieron varios problemas en el control del tráfico de personas y de materiales en sus fronteras. La pequeña zona española, de unos 23.000 kilómetros cuadrados, era muy montañosa, con accidentes orográficos que impedían una comunicación fluida entre Ceuta y Melilla, las plazas españolas⁶¹. Esto hacía que el control del territorio no fuese fácil; además, Tánger era una zona internacional y, atendiendo a las numerosas quejas españolas, un foco de rebelión: “acechando siempre con sus contrabandos de armas y sus intrigas alborotadoras”⁶². Por su parte, la amplia frontera francesa era porosa, según las protestas de Madrid (hasta 1925, cuando Abd el Krim atacó las líneas galas).

60 Franco, *Papeles de la Guerra de Marruecos*, p. 47; Mola, *Obras completas*, pp. 120-121.

61 Una buena descripción de la zona española en Aranda, [coronel]. “Características geográficas de Marruecos en especial de la zona española del Protectorado”. *África. Revista de Tropas Coloniales*, N°47, 1928, pp. 267-279. En memorias inéditas de soldados que combatieron en el contexto de la Guerra del Rif, se suelen quejar de un escenario de combate plagado de “barrancos y cuestras”, que se resumía en “el terreno era malo” para el invasor. En Almarcha, Carlos. “Memorias de nuestro asedio”. *Diario inédito manuscrito*, 1926. Un recluta salmantino incidía de manera significativa en algunos de los efectos de esta orografía en el soldado de a pie: “la ropa bañada en sudor de subir tantas cuestras, que desde el primer paso que dimos al salir del campamento todo fue subiendo cuestras a riba [...] y lleguemos a las doce [al campamento] con mucho dolor de piernas de bajar tantas cuestras”, en Martín, Juan Andrés. “Historia de Melilla. Historia de las calamidades pasadas en campaña”. *Diario inédito manuscrito*, 1922. Los diarios manuscritos citados están en manos de las respectivas familias, pero han sido facilitados a Daniel Macías-Fernández con fines académicos. En el caso de Juan Andrés Martín, existe una investigación inicial realizada por Gajate, María. “El legionario y el soldado de leva: un análisis de las distintas experiencias de combate en la guerra del Rif”. Madueño, Miguel y Panera, Pedro (eds.). *Combatientes en las guerras coloniales*. Madrid, Dykinson, 2023, pp. 73-87. En el caso de Carlos Almarcha, el propio Daniel Macías ha llevado a cabo una investigación a través del Instituto de Estudios Ceutíes, y se espera la publicación del diario inédito y de una investigación anexa durante el 2026, a cargo de la citada institución.

62 Arques, Enrique. “Pequeños anales políticos de grandes episodios históricos”. *África*, N°101, 1950, pp. 208-211. Estas quejas fueron constantes en la década de 1950. Significativa es la cantidad de artículos, incluso monográficos, sobre tal cuestión en la revista africanista *África*. A modo de ejemplo, el título Arrumi, M. “Tánger. Foco de infección”. *África*, N°112, 1951, pp. 13-15, puede ser ilustrativo. Para el periodo del estudio, ver Sueiro, Susana. *España en el Mediterráneo: Primo de Rivera y la “Cuestión Marroquí”, 1923-1930*. Madrid, UNED, 1993.

El limitado control fronterizo y territorial hizo sospechar de múltiples intereses y agentes en la zona española, lo que explicaría la enconada resistencia de la población nativa. Uno de los grandes protagonistas de ese supuesto apoyo a la insurrección fueron los comunistas, propios y -especialmente- extranjeros. En dos documentos "ultrasecretos" soviéticos del Comintern Oriental, fechados en 1926 y que acabaron en manos españolas, se hablaba de una inversión de 100.000 francos franceses para la compra de armamento para los "partisanos" marroquíes y de la llegada a París de un "instructor de nuestro Estado Mayor" para que, desde allí, marchase a la zona española para establecer contacto con "rebeldes"⁶³. Franco habló de "agentes comunistas" sobre el terreno⁶⁴. También lo hicieron los generales Francisco Gómez-Jordana y Mola al mencionar los intereses -y los distintos medios- comunistas para fomentar la rebelión en el Rif⁶⁵. El temor al comunismo fue manifiesto y llegó incluso a plantearse una posible infiltración en el propio ejército colonial. Fue sintomática la prohibición de alistarse a ciertas nacionalidades de Europa del Este en el Tercio de Extranjeros, fundado en 1920⁶⁶.

La forma de aunar islam y comunismo fue, según informes reservados españoles, mediante una cierta transformación del mensaje marxista y de la propaganda. Esta última se había de adaptar a cada país y a cada entorno: "dándole a la propaganda comunista toda la flexibilidad necesaria para que sea de fácil importación y adaptación en cualquier país y para cualquier habitante"⁶⁷. En este sentido, modificaban el mensaje y, en el caso del Protectorado español, los nativos equivalían al proletariado oprimido por la clase dominante, que eran los europeos, quienes poseían los medios de producción. El "comunismo imperante en Rusia" no perdía oportunidad de extender "la propaganda moral entre los indígenas", lo cual solía ir acompañado de ayuda directa en forma de "material de guerra"⁶⁸.

63 Archivo General de la Administración. África, 81/10617.

64 Franco, *Papeles de la guerra de Marruecos*, p. 257.

65 Gómez-Jordana, Francisco. *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*. Madrid, Editorial Nacional, 1976, p. 97; Mola, *Obras completas*, p. 1111.

66 Ballenilla, Miguel. "La Legión española, 1920-1927. La creación de una unidad colonial". Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Almería. Almería, 2007. Entre los documentos de archivo, se encuentran informes sobre "complots" comunistas en las fuerzas mercenarias españolas en Marruecos. En Archivo General Militar de Madrid. Fondo África, Ministerio de la Guerra, Est. 2, Cuerpo 6, Tab. 8, Leg. 406, Carpeta 1.

67 Archivo General de la Administración. África, 81/10341.

68 *Idem*.

EL CASO DE LA RESISTENCIA CHINA

El Ejército Rojo y la estructura de la resistencia

El islam en China presenta una realidad muy variada. Las principales escuelas doctrinales son la Gedimu (de la palabra árabe *qadim*, que significa 'antiguo'), la Vieja Escuela, y la Yihewani (de la palabra árabe *ikhwan*, que significa 'hermano'), más textualista. También existen cuatro *ṭarīqas* (órdenes) sufíes: Khufiyya, Qadiriyya, Jahriyya y Kubrawiyya⁶⁹. En general, todas estas se mueven en el marco del sunismo, dentro de la escuela jurídica hanafí. Al mismo tiempo, hace falta precisar que los musulmanes chinos, que luego fueron agrupados como huizu (etnia hui), habitan desde hace siglos en muchas zonas del territorio chino, pero son particularmente numerosos en Shaanxi, Gansu y Ningxia (la zona que cobraría especial importancia durante la guerra sino-japonesa como región fronteriza Shaan-Gan-Ning).

En el contexto chino, la forma de integrar el islam con el comunismo se dio a través de una adaptación estratégica del mensaje comunista, ajustándose a las particularidades culturales y sociales de las comunidades musulmanas de habla china (*huimin*). En este proceso, el discurso del Partido Comunista enfatizó la existencia de un proletariado oprimido, que abarcaba a campesinos y trabajadores de "todas las nacionalidades del país". Asimismo, identificaba a los imperialistas, los feudales y los capitalistas burócratas (*guanliao zibenzhuoyi*) como las clases dominantes que sostenían el sistema de explotación⁷⁰.

Durante la Larga Marcha (octubre de 1934 a octubre de 1935), el Ejército Rojo trató de demostrar su disposición hacia las comunidades musulmanas, especialmente en contraste con la postura de los guomindanistas que no mostraban la misma sensibilidad hacia las minorías "étnicas". Las fuerzas rojas trabajaron para incorporar a los jóvenes pertenecientes a ellas, persuadiéndolos de que el Partido Comunista respetaría sus costumbres, su estructura social y su identidad cultural. Cuando el Ejército Rojo, bajo el mando de Zhu De, llegó a Gannan (provincia de Gansu), se dirigió primero a los imanes locales para establecer un canal de diálogo y de apoyo mutuo con la comunidad musulmana. Este enfoque permitió al Partido Comunista ganarse la confianza de muchos jóvenes musulmanes, quienes se unieron a las milicias comunistas, convencidos de que solo el bando de los rojos respetaría su identidad religiosa y cultural⁷¹.

69 Wang, Jianping. "Unity in Diversity: The Islamic Revival Movement in China Today". Deeg, Max y Scheid, Bernhard. *Religion in China: Major Concepts and Minority Positions*. Viena, Austrian Academy of Sciences Press, 2015, pp. 150-165.

70 Ma, Jie. "Wo guo minzu zhengce de chengjiu". *Zhongguo Musilin*, N°1, 1957, pp. 1-6, p. 4.

71 Cao, Wang y Zhan, "Hongjun changzheng zai shaoshu minzu diqu", p. 93.

Para reforzar esta estrategia, el Partido organizó a estos jóvenes en unidades separadas, conocidas como las milicias del pueblo musulmán (*huimin duiwu*), que participaron en la lucha según la estrategia de la guerra asimétrica. Estas milicias no estaban organizadas como un ejército formal, sino que se mantenían unidas por la fe islámica y operaban en sus respectivas regiones, lo cual encajaba con la lógica de la guerra irregular⁷². Sin embargo, como destacan Cao Chengzhang, Chengquan Wang y Chengxu Zhan, fue el *Guomindang* quien utilizó esta estrategia por primera vez, valiéndose de elementos contrarios al bando comunista para obstaculizar el avance de este último. Como se describe en el texto, los nacionalistas “utilizaron a elementos reaccionarios de las élites étnicas y religiosas, organizaron armamentos reaccionarios, obstaculizando el paso del Ejército Rojo... e incitaron a las masas a abandonar la producción, transportar cereales a otro sitio, expulsar el ganado, esconderse en las montañas y poner diversos obstáculos”⁷³.

La irrupción de la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-1945) supuso un nuevo giro en la estrategia de la resistencia. Las tropas niponas ocuparon diferentes partes del territorio chino, comenzando por el noreste, donde habitaban diversos grupos etnoculturales, muchos de los cuales serían considerados minorías étnicas tras la fundación de la República Popular. Por eso, se les hizo particularmente fácil manipular los conflictos identitarios con el objetivo último de rodear el centro del país y replicar el modelo del Estado títere manchú (*Manchukuo*), creado en 1934⁷⁴.

Ante esta situación, el Partido Comunista reaccionó rápidamente y, a finales de 1937, estableció las zonas fronterizas de Jin-Cha-Ji (Shanxi-Chahar-Hebei) y Shaan-gan-ning (Shaanxi-Gansu-Ningxia), lo que permitió una reconfiguración geoestratégica de la resistencia. En este nuevo escenario, el campesinado fue colocado en el centro de las políticas del Partido, que adoptó medidas concretas para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, como la reducción de los arrendamientos y de los impuestos⁷⁵. Esta política representó un cambio significativo, ya que permitió que los campesinos ascendieran por primera vez por encima del último eslabón de la jerarquía social, en el que la corte imperial y el gobierno nacionalista los habían mantenido durante siglos. Como señala Paul Bailey, este cambio favoreció la creación de una nueva conciencia entre

72 *Idem*.

73 *Idem*.

74 Wang, “Cong ‘Huihui’ dao ‘huizu’”, p. 26.

75 Bailey, Paul J. *China en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2002, p. 160.

los campesinos, quienes comenzaron a liberarse de su marginalidad histórica y a reconocer su potencial como sujetos activos en la lucha⁷⁶.

La centralidad del campesinado no solo se reflejó en las políticas sociales, sino también en la organización militar del Partido Comunista. La estructura de la resistencia militar se organizó en tres niveles: el primero, constituido por los ejércitos regulares (el Ejército de la Octava Ruta en el norte y el Nuevo Cuarto Ejército en el sur); el segundo, por las milicias campesinas; y el tercero, por los cuerpos de guerrilleros locales de autodefensa (*ziwei youjиду*), dedicados principalmente a la guerra irregular. Esta estructura tripartita no solo permitió una mayor flexibilidad en la organización militar, sino que también intentó compensar la superioridad técnica y numérica de las fuerzas japonesas. Con los recursos disponibles, los chinos no habrían tenido muchas esperanzas de ganar la guerra de resistencia, dado que los japoneses contaban con material pesado, vehículos y artillería superiores⁷⁷. De esta manera, la guerra irregular, resultó ser una estrategia clave para sostener la resistencia durante los años más difíciles del conflicto.

La formación de fuerzas guerrilleras en el norte de China

Con el tiempo, en muchas áreas del norte donde la ocupación japonesa fue más agresiva, el reclutamiento de las fuerzas sinomusulmanas se facilitó gracias al creciente sentimiento antijaponés. La participación militar de aquellos adquirió especial relevancia. En Hebei, por ejemplo, la resistencia, como destaca el estudio de Li Heping, inicialmente adoptó formas de guerra irregular:

“En agosto de 1937, la comunidad hui de Dongxin, en el condado de Xian, liderada por Ma Benzhai, organizó la ‘Unidad Voluntaria del Pueblo Hui’ (*Huimin yiyong dui*), armada de cuchillos, pistolas y garrotes para luchar contra el enemigo. (La Unidad) juró no ser esclava de un país conquistado, demostrando el espíritu valiente y tenaz del pueblo hui”⁷⁸.

Cabe destacar que los cuerpos militares específicamente musulmanes, en muchos casos, surgieron a nivel local con un escaso número de miembros y, gradualmente, llegaron a incorporar a centenares de personas. La Unidad Voluntaria del Pueblo Hui, por ejemplo, comenzó con unas pocas decenas de personas:

76 *Idem*.

77 Chesneau, Jean. *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*. Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 108.

78 Li, “Hebei de Huihui minzu”, pp. 37-38.

“Al principio, la Unidad Voluntaria del Pueblo Hui tenía solo sesenta o setenta personas; sin embargo, gracias a tácticas ingeniosas, emboscaron al enemigo repetidamente en las áreas de Xian y Hejian, lo que rápidamente atrajo la respuesta de los compatriotas musulmanes cercanos, y en poco más de dos meses se expandieron a doscientas personas”⁷⁹.

Otros casos ejemplificadores de guerra irregular fueron el “Ejército Avanzado Anti-Japonés del Pueblo Hui” (*Huimin kangri tingjin jun*), liberado por Yang Chunpu (1913-2011) en el condado de Wanan (Hebei), y las “Fuerzas de Autodefensa Anti-Japonesa” (*Kangri ziwei du*) en el condado de Anguo, cerca de Baoding (Hebei). La guerra irregular se conformó, de esta manera, como una pauta de las zonas más periféricas, en las cuales la población, a menudo compuesta por minorías etnoculturales, carecía de medios para participar en la guerra de forma estructurada y profesional:

“[T]omaron cuchillos y azadas para enfrentarse al enemigo cuando las tropas japonesas invadían sus aldeas, defendiendo sus hogares y dando un gran golpe al enemigo, impulsando el movimiento de resistencia anti-japonesa de los pueblos de diversas etnias en el norte de China”⁸⁰.

En 1938, Ma Benzhai (1902-1944) lideró la creación de la Unidad Voluntaria Antijaponesa del Pueblo Musulmán (*Huimin kangri yiyong du*) en Xian (Hebei oriental), mientras que Ma Zhongsan organizaba otra unidad de resistencia (*kangri wuzhuang*) en Hejian (Cangzhou, Hebei oriental). Posteriormente, ambas unidades se fusionaron para formar la Unidad de Instrucción del Pueblo Musulmán del Ejército Guerrillero de Hebei (*Hebei Youjijun Huimin Jiaodaodu*), con Ma Benzhai como comandante, Ma Zhongsan como subcomandante y Liu Wenzheng como oficial político.

Unos meses después, cuando ya se había formado la base de resistencia de Hebei Central (*Jizhong Kangri Genjudi*), se creó también una nueva unidad militar, el Destacamento Musulmán de Hebei Central (*Jizhong Huimin Zhidui*), que reunía los dos escuadrones mencionados, con un total de aproximadamente 600-700 personas. Ma Benzhai fue nombrado comandante en jefe, Ma Zhongsan, subcomandante, y Liu Wenzheng, jefe del departamento político⁸¹.

En Shandong se establecieron la Brigada Islámica de Linyi (*Linyi Yisilan Dadu*) y la Compañía de Guardias del Pueblo Musulmán (*Huimin Jingwei lian*), en los

79 *Idem.*

80 *Idem.*

81 Zhu, “Balujun jizhong huimin zhidui yu mai zhuizong”, p. 41.

condados de Yishui e Yiyuan. En Shaanxi y Shanxi se fundaron varias unidades de guerrilla propiamente musulmanas, por ejemplo, la Unidad de Guerrilla del Pueblo Hui (*Huimin Youji dui*) en la prefectura de Changzhi, en la parte sureste de la provincia, que, por su naturaleza montañosa, fue el escenario perfecto para las operaciones de guerrilla⁸².

En 1939, la Brigada del Pueblo Musulmán (*Huimin Zhidui*) comenzó a operar en diversas áreas de Hebei. En febrero de 1940, se integró oficialmente al Ejército de la Octava Ruta para luchar contra los japoneses. Los enfrentamientos en los condados periféricos fueron numerosos y, a menudo, los guerrilleros capturaban las armas y las municiones de los japoneses. En otoño de 1940, durante la Batalla de los Cien Regimientos (*Baituan dazhan*), la Brigada contaba con 2100 hombres, lo que le permitió emprender numerosas ofensivas, destruir rutas de transporte y demoler puestos fortificados y postaciones del gobierno títere⁸³.

En enero de 1941, la Brigada del Pueblo Musulmán avanzó hacia el centro, acercándose a Baoding. Gracias a la colaboración de la población local, se logró contrarrestar la avanzada japonesa, destruyendo carreteras, puentes y líneas eléctricas, lo que provocó una enorme frustración en el ejército japonés. Antes del verano, ya había protagonizado decenas de enfrentamientos, empleando la estrategia del sabotaje a gran escala en las rutas de transporte⁸⁴.

En 1941 se creó el Destacamento del Pueblo Musulmán de Bohai (*Bohai Huimin Zhidui*), que tomó su nombre del golfo entre Hebei y Liaoning, una región de importancia estratégica. Este cuerpo militar se convirtió en una sección del Ejército de la Octava Ruta y alcanzó rápidamente miles de miembros⁸⁵.

Este alistamiento sino-musulmán en las fuerzas comunistas no resulta sorprendente si se considera que, durante estos meses en Yan'an, el núcleo geográfico del Partido-Estado comunista, se llevaba a cabo una intensa labor socioetnológica. Dicha labor teorizaba la pertenencia de los musulmanes de habla china, a quienes se hacía referencia con la expresión "huimin" en los nombres de las unidades militares, como una etnia separada de la mayoritaria han.

En la obra *El problema de la etnia huihui* (*Huihui minzu wenti*), publicada en abril de 1940, el Partido Comunista afirmaba que los musulmanes sinófonos constituían una etnia separada, la hui. Esta posición se justificaba al sostener

82 Liu, "Kangri zhanzheng shiqi Huizu tongbao de dikang yundong", pp. 61-63.

83 Zhu, "Balujun jizhong huimin zhidui yu mai zhuizong", p. 37.

84 *Idem*.

85 *Idem*.

que los hui eran descendientes de los musulmanes que, a lo largo de los siglos, se habían asentado en el Imperio Celeste⁸⁶.

La posición de los sinomusulmanes en el conflicto entre nacionalistas y comunistas

Cuando el estado títere mongol, llamado oficialmente el Gobierno Autónomo de Menjiang (*Mengjiang Lianhe Zizhi Zhengfu*), se transformó en la “Estado Autónomo Mongol” (*Menggu Zizhibang*) bajo el gobierno de Wang Jingwei (1940-1945), se hizo más evidente que numerosos líderes de los grupos étnoculturales minoritarios podrían apoyar el diseño japonés, así que el proyecto de un Estado Huihui (*Huihuiguo*) volvió a ser percibido como una hipótesis realista⁸⁷.

Los conflictos bélicos entre comunistas y japoneses escalaron: en 1941 hubo 27 enfrentamientos armados entre ambos contendientes. El Destacamento del Pueblo Musulmán, en cooperación con otras divisiones, utilizó la estrategia del “aislamiento táctico”, que consistía en obstruir carreteras y cortar puentes y cables eléctricos para dificultar el avance nipón. Sin embargo, la necesidad de combatir a los japoneses ya no bastaba para garantizar una unión estable entre el Partido Comunista y el Guomindang. En enero de 1941, el Incidente del Sur de Anhui (*Wannan Shibian*) dio lugar a una serie de enfrentamientos entre ambos bandos, motivados por tensiones internas y desconfianza, a pesar de su alianza oficial contra un enemigo común. Esto marcó el comienzo de un nuevo período de tensión⁸⁸. En este contexto, el valor de las fuerzas sinomusulmanes fue todavía más evidente: cuando fue necesario reformular su participación a nivel estratégico en 1942, el Destacamento del Pueblo Musulmán se incorporó a la Tercera División de la zona militar *Jiluyu* (*Jiluyu disan bingtuan*), una unidad del Ejército Popular de Liberación operativa en las áreas de Hebei, Shandong, Henan (Jiluyu) y neurálgica para las operaciones militares ahí. Las fuerzas comunistas aprovecharon el terreno montañoso y los recursos locales para atacar y hostigar a las del KMT.

La hostilidad hacia el Partido Comunista llevó al KMT a emprender una serie de campañas tan agresivas como las de los japoneses, que no tardaron en generar cierto desprecio por el gobierno central en muchas comunidades musulmanas periféricas. Por ejemplo, en Henan las tropas guomindanistas

86 Ma, Qicheng. *Huizu lishi yu wenhua ji minzuxue yanjiu*. Beijing, Zhongyang Minzu Daxue Chubanshe, 2006, p. 39.

87 *Ibidem*, p. 34.

88 Zhu, “Balujun jizhong huimin zhidui yu mai zhuzong”, p. 37.

mataron a civiles y destruyeron mezquitas⁸⁹. Aparte de los episodios violentos contra las comunidades mahometanas, la actitud del Guomindang hacia los sinomusulmanes seguía siendo controvertida también en un plano más teórico. En *El destino de China*, que Chang publicó en 1943, se reiteraba su convicción de que no existían otras etnias que las cinco inicialmente reconocidas por el gobierno de Beiyang⁹⁰.

Cuando en 1943 Chang Kai-shek reactivó sus campañas de aniquilación de las guerrillas comunistas, las milicias sinomusulmanas desempeñaron un papel decisivo. De hecho, en aquella ocasión, el Comité Central del Partido Comunista decidió retirar algunas tropas destacadas en la zona militar de *Jiluyu*, y emplearlas en la contraofensiva contra el Ejército Guomindanista⁹¹.

En octubre de 1943, la Brigada del Pueblo Musulmán se trasladó a Shandong, donde comenzó a reclutar a los musulmanes de la zona. Durante esta operación, se fusionó con otras fuerzas militares (el Nuevo Tercer Subdistrito, *Xin San Fenqu*), implementando la “estrategia del mordisqueo” (*canshi douzheng*) que consistía en realizar incursiones sorpresa para desestabilizar al enemigo.

En 1944, siguiendo las órdenes de la Comisión Militar Central, el distrito militar de *Jiluyu* movilizó diversos regimientos, incluida la Brigada del Pueblo Musulmán, para formar el Destacamento Oeste (*Xijin Zhidui*). Este último, que comprendía diferentes grupos étnicos, se integró finalmente al Ejército de la Octava Ruta, que coordinaba las operaciones en regiones fronterizas como Shaanxi-Gansu-Ningxia.

En agosto de 1945, Japón anunció su rendición incondicional. Después de años de combate, la guerra entre chinos y japoneses terminaba dejando una herida abierta y tensiones irresolubles entre comunistas y nacionalistas. Las fuerzas guerrilleras, incluidas las unidades musulmanas, habían desempeñado un papel crucial en la resistencia, participando en muchos de los 800 enfrentamientos registrados⁹². Este papel tan destacado de los musulmanes dejó una huella profunda en la memoria colectiva de la comunidad hui. Más allá de los combates, lo que perduró fue el sentido de cohesión percibido por un grupo minoritario que descubrió haber contribuido al triunfo de su nación.

89 Allès, Élisabeth. *Musulmanes de china. Antropología de los hui de Henan*. Barcelona, Bellaterra, 2008, pp. 68-69.

90 Luo, Yu. “Huihui kao bian”. *Xibei Minzu Daxue Xuebao (Zhexue Shehui Kexue Ban)*, N°1, 1979, pp. 23-31, p. 27.

91 *Ibidem*, p. 28.

92 Zhu, “Balujun jizhong huimin zhidui yu mai zhuizong”, p. 37.

CONCLUSIONES

El texto analiza dos ejemplos de resistencia contra un imperialismo *trasnochado* en dos zonas islámicas periféricas, donde la red de alianzas fue variada, compleja y cambiante. En ambos casos, se ha observado la importancia del vector religioso y etnocultural para articular la lucha contra el enemigo de turno, así como las formas de combate desplegadas en las zonas marginales -periféricas- de sus respectivos Estados.

En el caso marroquí, el islam sirvió de aglutinante para combatir a los cristianos españoles. La guerra santa y el liderazgo de las corrientes religiosas morabíticas articularon -en buena medida- las formas de resistencia más duraderas -y estables- contra el colonizador. Aunque la táctica indígena evolucionó a la par de las dinámicas bélicas del panorama mundial, cabe destacar el uso de la guerrilla rural. Algo lógico en un área marginal del Estado, que tenía a favor de los combatientes irregulares los propios condicionantes geomorfológicos, algo similar a lo ocurrido en el caso chino estudiado. En el contexto de la Guerra del Rif (1921-1927), el ciclo bélico más sangriento -y terminal- de las Campañas de Marruecos, su caudillo Abd el Krim jugó con el lenguaje islámico y se declaró emir, ungido por las autoridades religiosas. Se hace evidente que el argumento religioso era fundamental para garantizar el apoyo tribal y que formaría parte obligatoria de un futuro Estado rifeño.

En cuanto al caso chino, cabe destacar que, en el contexto de la segunda guerra sinojaponesa (1937-1945), cuando China estaba dividida entre los territorios ocupados por los japoneses y los controlados por el gobierno del Guomindang y la China comunista, representada por el Partido-Estado en Yan'an, las milicias sinomusulmanas desempeñaron un papel significativo en la victoria del Partido Comunista. A diferencia del caso marroquí, en este contexto asiático no se ha registrado la intervención de las cofradías suníes, ni se puede asociar la resistencia de los musulmanes locales a la yihad. Sin embargo, al igual que en el caso rifeño, la religión sirvió de vehículo identitario para levantar y mantener unidades de combate. A este respecto, el análisis realizado muestra cómo el Partido Comunista Chino, al adaptar el mensaje socialista a las realidades locales y respetar las identidades culturales y religiosas de los musulmanes, consiguió ganar un apoyo crucial para la resistencia contra la ocupación extranjera y la lucha por la emancipación social.

En ambos ejemplos de resistencia al invasor extranjero, una de las características más fascinantes de su participación bélica fue la formación de *milicias populares* en las regiones rurales. Estas, que operaban con recursos

escasos y una tecnología militar limitada, se movieron predominantemente en un marco de guerra irregular, empleando tácticas como el aislamiento de posiciones enemigas y las emboscadas a unidades en movimiento para dificultar el avance del enemigo. Esta estrategia les permitió maximizar su impacto sobre el rival a un coste relativamente bajo, es decir, tuvieron una alta productividad en términos bélicos, a pesar de las limitaciones logísticas y tecnológicas.

El artículo también subraya cómo, en el caso chino, los sinomusulmanes, desilusionados por la brecha entre las promesas del gobierno japonés y la cruda realidad de su ocupación, encontraron en el Partido Comunista un refugio ideológico más alineado con sus expectativas. Por su parte, el Guomindang encasillaba la identidad de estas comunidades en un marco restrictivo, en contraste con la valoración que el Partido Comunista hacía de las minorías etnoculturales, a las que prometía un reconocimiento formal como tales.

En el caso rifeño, aunque no se puede constatar, también resulta llamativa la supuesta presencia de comunistas en las filas de Abd el Krim. Más aún, los informes militares españoles que alertaban sobre las sinergias turco-comunistas para apoyar la supuesta República del Rif no dejan de asombrar. La pregunta que emerge es si estos temores fueron reales y en qué medida se podían articular la religión y el comunismo, algo que también se puede aplicar al caso chino.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Archivo General Militar de Madrid. Fondo África, Ministerio de la Guerra, Est. 3, Cuerpo 1, Tab. 1, Leg. 453, Carpeta 4 y Carpeta 5 (1925); y Est. 2, Cuerpo 6, Tab. 8, Leg. 406, Carpeta 1.

Archivo General de la Administración. África, 81/10598 (1924); 81/10617 (1926) y 81/10341 (1927).

Prensa

Revista de Tropas Coloniales, N°4, 1924 y N°47, 1928.

África, N°99, 1950; N°101, 1950 y N°112, 1951.

Informes y diarios inéditos

Alamán, Enrique. "La guerra de Marruecos. El desembarco de Alhucemas y operaciones posteriores". Manuscrito mecanografiado, 1926. Fondo Tomás García Figueras, Biblioteca Nacional de España.

Almarcha, Carlos. "Memorias de nuestro asedio". Diario inédito manuscrito, 1926.

Martín, Juan Andrés. "Istoria de Melilla. Istoria de las calamidades pasadas en campaña". Diario inédito manuscrito, 1922.

Fuentes publicadas

Berenguer, Dámaso. *Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid, Editorial Voluntad, 1923.

Capaz, Osvaldo, [comandante] Galera y [capitán] Ochoa Iglesias. *Asuntos Indígenas. Orientaciones a los interventores en la labor de protectorado en Marruecos*. Las Palmas de Gran Canaria, La Provincia, 1932.

Capaz, Osvaldo. *Usos y costumbres marroquíes en las ciudades, en el campo, sedentarios, nómadas, árabes y bereberes*. Tetuán, Inspección de Intervención y Fuerzas Jalifianas, 1928.

Cansino, Luis. *Recuerdos de Marruecos*. Málaga, Zambrana, 1923.

Callwell, Charles Edward. *Small Wars. Their Principles and Practice*. Londres, General Staff-War Office, 1906.

Coon, Carleton S. *Tribes of the Rif*. Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum Press, 1931.

Forbes, Rosita. *El Raisuni. Sultán de las montañas*. Larache, sin datos editoriales, 1937.

Franco, Francisco. *Papeles de la guerra de Marruecos*. Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1986.

Goded, Manuel. *Marruecos, las etapas de pacificación*. Madrid, Madrid, CIAP, 1983.

Gómez-Jordana, Francisco. *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*. Madrid, Editorial Nacional, 1976.

Hart, David M. *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif: An Ethnography and History*. Tucson, Arizona University Press, 1976.

Hernández Mir, Francisco. *Del desastre a la victoria (1921-1926). Del Rif a Yebala*. Madrid, Hispánica, 1926.

Mola, Emilio. *Obras completas*. Santander, Aldus, 1940.

Navarro Serrano, A. *Papel de nuestras plazas del Estrecho en el problema de Marruecos*. Ceuta, sin datos editoriales, 1912.

Nido, Manuel del. *Marruecos. Apuntes para el oficial de intervención y de tropas coloniales*. Tetuán, Editorial Hispano Africana, 1925.

Parache, Antonio. *Correrías por el Muluya*. Valladolid, Imprenta del Colegio Santiago, 1911.

Pita, Federico. *El aspecto religioso-musulmán en la zona oriental de nuestro Protectorado*. Melilla, Artes Gráficas Postal Exprés, 1923.

Segura, Manuel. *El alma de un soldado*. Madrid, Alrededor del Mundo, 1912.

Sheean, Vincent. *An American among the Riffi*. Nueva York y Londres, Century Company, 1926.

Uriarte, [comandante]. *Cofradías religiosas en Yebala y diversas Taifas de Xorfas Zauías - Santuarios: Curso de perfeccionamiento de Oficiales del Servicio de Intervención*. Ceuta, Inspección de Intervención y Fuerzas Jalifianas, 1930.

Valdés, José Manuel. *Comandante Valdés: Memorias de África*. Madrid, De Librum Tremens, 2007.

Bibliografía

Allès, Élisabeth. *Musulmanes de China. Antropología de los hui de Henan*. Barcelona, Bellaterra, 2008.

Bailey, Paul J. *China en el siglo XX*. Barcelona, Editorial Ariel, 2002.

Balfour, Sebastian. *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos*. Barcelona, Península, 2002.

Ballenilla, Miguel. "La Legión española, 1920-1927. La creación de una unidad colonial". Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Almería. Almería, 2007.

Burgat, François. *El islamismo en tiempos de Al Qaeda*. Barcelona, Bellaterra, 2006.

Cao, Chengzhang; Chengquan Wang y Chengxu Zhan. "Hongjun changzheng zai shaoshu minzu diqu". *Xueshu Yanjiu*, N°2, 1978, pp. 90-96.

Chesneaux, Jean. *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

De la Corte Ibáñez, Luis. *Historia de la yihad: De los orígenes al fin del primer emirato talibán*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.

Fleming, Shannon E. "Primo de Rivera and Abd el Krim: The Struggle in Spanish Morocco, 1923-1927". Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Wisconsin. Madison, 1974.

Fontenla, Salvador. *La guerra de Marruecos (1907-1927)*. Barcelona, La Esfera de los Libros, 2017.

Fundación Iberdrola. *El Protectorado español en Marruecos. Repertorio bibliográfico y emocional*. Vol. 1. Bilbao, Iberdrola, 2013.

Gajate, María. "Dámaso Berenguer y sus lecciones sobre la guerra asimétrica en el norte de Marruecos (1918-1923)". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N°23, 2023, pp. 62-84, <https://doi.org/10.53351/ruhm.v11i23.863>

Gajate, María. "El legionario y el soldado de leva: un análisis de las distintas experiencias de combate en la guerra del Rif". Madueño, Miguel y Panera, Pedro (eds.). *Combatientes en las guerras coloniales*. Madrid, Dykinson, 2023, pp. 73-87.

Geertz, Clifford. *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*. Chicago, University of Chicago Press, 1968.

Guerrero, Alberto. "La guerra irregular en el pensamiento militar español decimonónico (1863-1898)". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N°23, 2023, pp. 16-39, <https://doi.org/10.53351/ruhm.v11i23.860>

Guerrero, Alberto y Madueño, Miguel. "Guerra irregular en la Edad Contemporánea". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N°23, 2023, pp. 10-15, <https://doi.org/10.53351/ruhm.v11i23.988>

Hobsbawm, Eric J. *La era del imperio: 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica, 2009.

Izquierdo, Fernando. "Islam político en el siglo XXI". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N°93-94, 2011, pp. 11-32.

Kepel, Gilles. *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península, 2001.

Kocka, Jürgen. "Comparative History: Methodology and Ethos". *East Central Europe*, Vol. 36, 2009, pp. 12-19.

La Porte, Pablo. "El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España, 1921-1923". Tesis de doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1997.

Li, Heping. "Hebei de Huihui minzu". *Ningxia Shehui Kexue*, N°1, 1987, pp. 34-39.

Liu, Yundong. "Kangri zhanzheng shiqi Huizu tongbao de dikang yundong". *Yunmeng Xuekan*, Vol. 28, N°5, 2007, pp. 61-63.

Liu, Shuxiang. "Yan'an qingzhensi di yi ren ahong- Ma Shengfu". *Zhongguo Minzu*, Vol. 1, 2015, pp. 45-48.

Luo, Yu. "Huihui kao bian". *Xibei Minzu Daxue Xuebao (Zhaxue Shehui Kexue Ban)*, N°1, 1979, pp. 21-28.

Macías, Daniel. "Estudio introductorio: la asimetría en clave bélica". Macías, Daniel y Puell, Fernando (eds.). *David frente a Goliat: guerra y asimetría en la edad contemporánea*. Madrid, IUGM, 2014, pp. 7-18.

Madariaga, María Rosa de. *Abd-el-Krim el Jatabi: la lucha por la independencia*. Madrid, Alianza, 2009.

- Madariaga, María Rosa de. *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005.
- Madariaga, María Rosa de. *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999.
- Madariaga, María Rosa de. "Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936". *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 46, N°4, 1988, pp. 575-600.
- Ma, Jie. "Wo guo minzu zhengce de chengjiu", *Zhongguo Musilin*, N°1, 1957, pp. 1-6.
- Ma, Qicheng. *Huizu lishi yu wenhua ji minzuxue yanjiu*. Beijing, Zhongyang Minzu Daxue Chubanshe, 2006.
- Martín Corrales, Eloy. *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona, Bellaterra, 2002.
- Mateo, José Luis. *El "moro" entre los primitivos: El caso del Protectorado español en Marruecos*. Barcelona, Fundación La Caixa, 1997.
- Moga, Vicente. "La 'cruzada del moro': A contraimagen". González Alcantud, José Antonio (ed.). *Marroquíes en la guerra civil española: Campos equívocos*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2003, pp. 158-210.
- Nasr, S. H. *Islam. Religion, History, and Civilization*. HarperCollins e-books, 2003, <https://archive.org/details/islamreligionhis0000nasr>
- Pennell, Richard C. *La Guerra del Rif: Abd el Krim el Jattabi y su estado rifeño*. Melilla, La Biblioteca de Melilla, 2001.
- Pinto, Fernando. *¿Qué es la Historia Militar? (Reflexiones desde la milicia)*. Madrid, Servicio de Publicaciones del E.M.E., 1992.
- Salas, Rafael. *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, Mapfre, 1992.
- Skocpol, Theda; Somers, Margaret. "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry". *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, N°2, 1980, pp. 174-197.
- Sueiro, Susana. *España en el Mediterráneo: Primo de Rivera y la "Cuestión Marroquí", 1923-1930*. Madrid, UNED, 1993.
- Theaker, Hannah. "Old Rebellions, New Minorities: Ma Family Leaders and Debates Over Communal Representation Following the Xinhai Rebellion, 1911". *Global Intellectual History*, Vol. 7, N°6, 2022, pp. 1016-1036, <https://doi.org/10.1080/23801883.2021.1939503>
- Velasco, Rocío. "La lucha anti-colonial en el protectorado español según la historiografía marroquí: Raisuni y Abdelkrim". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 8, N°16, 2019, pp. 41-60.
- Velasco, Rocío. "En torno al centenario de Annual: Abdelkrim y la resistencia armada contra el colonialismo español". San Miguel, Enrique (coord.). *En la Europa liberal: el deber y la compasión*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2021, pp. 145-170.

Zhou, Ruihai y Ma, Jinbao. *Huizu: Aiguozhuyi chuantong jaioyu duben*. Yinchuan, Ningxia Renmin Chubanshe, 2002.

Wang, Shulan. "Cong 'huihui' dao 'Huizu': Makesi zhuyi minzu lilun Zhongguo hua de shijian chengguo". *Minzu Wenti Yanjiu*, N°4, 2017, pp. 21-26.

Zhu, Xiaoming. "Balujun jizhong huimin zhidui yu mai zhuizong". *Dangshi Bocai*, N°11, 2008, pp. 37-41.

Recibido el 22 de agosto de 2025

Aceptado el 8 de marzo de 2026

Última versión: 17 de marzo de 2026